

CUESTIONARIO DIARIO DE NAVARRA – OCTUBRE 2006

—¿Cuáles son los programas más antiguos que recuerdas? Recuerdo muy vivamente La Clave, Estudio Abierto, El Hombre y la Tierra; Los Gozos y las Sombras, Fortunata y Jacinta, La Regenta, Santa Teresa de Jesús, Cañas y Barro.....también musicales; alternativos; vanguardistas.

—¿Cuáles te gustaban más? ¿Por qué?

Las adaptaciones a partir de la literatura, solían ser magníficas.

LA CLAVE me parece de los mejores: era un programa para cinéfilos interesados también en la política, en la actualidad, etc. las películas, por lo general, de primer orden, y el debate posterior con personajes de gran categoría intelectual.

EL HOMBRE Y LA TIERRA, maravilloso en su género, con un director y presentador carismático, una verdadera estrella que por desgracia se dejó la vida rodándolo, en pleno esplendor... ¿Alguien puede entender que no se reponga para uso y disfrute de dos o tres generaciones que no lo conocen?

—¿Cuáles eran los horarios de la tele en tu casa?

Horario de tarde-noche.

—¿Quiénes fueron tus héroes televisivos?

Tanto como héroes...pero había personajes extraordinarios: Félix Rodríguez de la Fuente, José Luis Balbín, Adolfo Marsillach...

—¿Hay algún momento histórico que tengas especialmente vinculado a la tele (el asesinato de Kennedy, el atentado de Carrero, la muerte de Franco, el 23-F, la caída del muro de Berlín...)?

Recuerdo como si fuera ahora, la retransmisión de la llegada del hombre a la luna.

—¿Te has emocionado alguna vez frente a la tele? ¿Cuándo?

Muchas:

En los momentos delicados de la transición, cuando se retransmitían los actos institucionales.

En aquellos años, el terrorismo actuaba con la máxima crueldad y la televisión era un referente informativo muy potente.

—¿Qué series te han gustado más? ¿Por qué?

En cuanto a las españolas, recuerdo especialmente Curro Jiménez , Anillos para una dama, La Sra. García, Juncal, con un Francisco Rabal insuperable.

Los intocables de Elliot Ness, El Santo...Algunas inglesas, que recrean primorosamente su historia y literatura como Arriba y Abajo, Volviendo a Brideshead y americanas del tipo "Aquellos Maravillosos Años" o más recientemente una serie extraordinaria, maltratada en una ubicación de madrugada: Dr. en Alaska.

—¿Inspiró la tele algunos de tus juegos?

Muchas veces me incitó a leer; aunque parezca mentira, había programas de divulgación de la cultura.

—¿Qué acontecimientos deportivos has vivido con más intensidad frente a la tele? ¿Cómo los recuerdas?

Los valoro mucho: entonces y ahora son los más seguidos por la audiencia.

—Los sábados o los domingos, ¿organizabas tus planes en función de la tele? ¿Qué programas no te perdías nunca?

Como espectadora, en mi tiempo de ocio, la televisión siempre ha sido un entretenimiento secundario.

—¿Ha influido lo que has visto en la tele en algunas decisiones relevantes de tu vida?

Quisiera creer que no. Nuestra generación tuvo una formación más bien literaria y cinematográfica; tanto la literatura como el cine nos influyeron definitivamente. No tanto la televisión.

—¿Tuviste limitada la televisión durante tu infancia y tu adolescencia?

La televisión de mi infancia y adolescencia era perfectamente tolerada para menores y adolescentes.

—¿Hubo programas que quisiste ver y que no te dejaron?

No se dio el caso.

—¿Podrías resumir las diferencias entre la tele de tu infancia y la del presente?

Con las consiguientes excepciones, hoy existe una gran competencia entre empresas, lo que lleva a una mayor agresividad en cuanto a los contenidos y a la publicidad.

La televisión basura, la telerrealidad (un nefasto invento reciente), omnipresente en todas las cadenas, era impensable hace tan solo unos años.

La presión publicitaria, con las formas cada vez más sofisticadas de presentarse, no existía diversificada como lo es hoy en que se simultanean: patrocinios, cortes convencionales, publicidad encubierta... la publicidad en la forma y en el fondo era infinitamente menos agresiva pero también como es muy natural no contaba con los recursos económicos y técnicos con los que cuenta hoy.

La ausencia de programación infantil propiamente dicha , en prácticamente todas las cadenas, (un aspecto que se cuidaba mucho en otro tiempo, con series próximas a nuestra cultura, como por ejemplo Willy Fogg, El pequeño Rui, David el Gnomo, de la productora B.R.B.). Los Chiripitiflaúuticos, Un globo, dos globos, tres globos, La bola de cristal...

Exceptuando el deporte, que se beneficia de las mayores inversiones, la diferencia fundamental desde mi punto de vista y simplificando, está en que la televisión de hoy en día goza de todos los avances técnicos imaginables, pero en cuanto a los contenidos, en general, es muy transgresora, de muy baja calidad e incompatible con la mínima referencia cultural.

Maribel Martínez Eder.